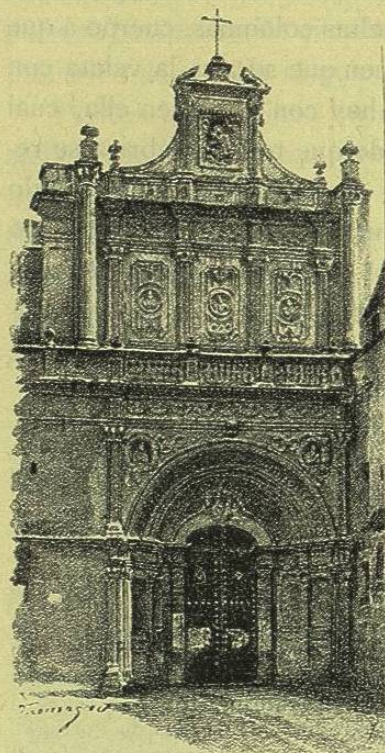


revela el sitio en que se alzó el altar mayor de la provisional iglesia utilizada después de 1320, y durante la obra de la actual; y formando ángulo con el edificio de la Contaduría y Oficinas del Cabildo, labrado en la pasada centuria,—osténtase allí



MURCIA.—CATEDRAL: PUERTA  
DE CADENAS

con dos cuerpos la fachada septentrional, obra moderna y de dos épocas distintas, formado el superior por cuadrangular frontispicio flanqueado de resaltadas columnas estriadas, decorado de medallas, pilastras enriquecidas de relieves no del mejor gusto, jarrones, grifos y otros exornos, entre los cuales figura al centro coronándole y dentro de un ático de partido frontón, el busto de María con el Niño entre nubes en alto relieve, una cruz en el acroterio por remate, jarrones en los declives, un canastillo de frutas sobre las columnas de los lados, y una balaustrada á modo de crestería, delante del frontispicio y como poniendo término á este cuerpo. De medio punto y de arcos concéntricos, ábrese en el inferior con buenas proporciones la portada, que acusa ya otra época respecto del frontispicio, y cuyo arco interior, carpanel, muestra en la clave el emblema de la iglesia y una corona, sucediendo escociado friso donde resaltan hasta seis ángeles ó geniecillos desnudos con sendas coronas, aludiendo acaso á las de la ciudad; sartas de perlas, palmas y otros exornos, facilitan en distinto plano la transición á otro friso también escociado con rapantes leones coronados, á cada uno de los

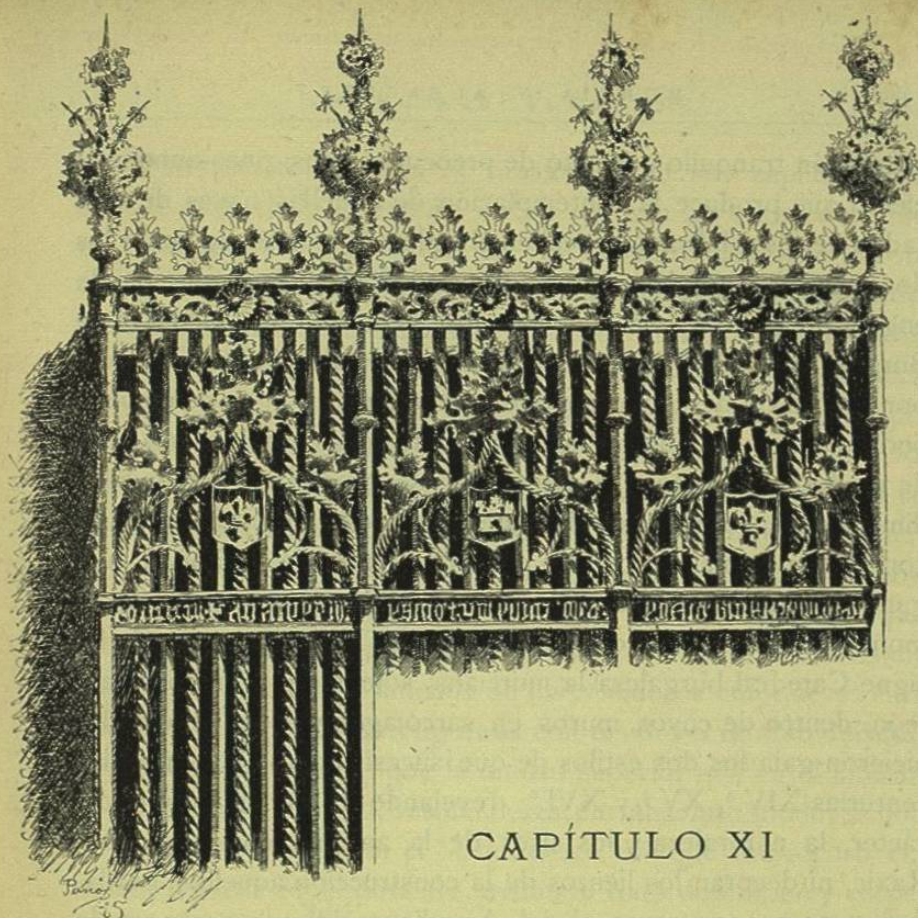
cuales sigue un medallón y después un castillo, simbolizando las armas del reino castellano. Extrema resulta en esta portada la largueza con que fueron prodigados los elementos decorativos, cuya abundancia no destruye sin embargo el buen efecto de las líneas generales que en ella recuerdan aunque decadentes las tradiciones del Renacimiento, contribuyendo á ello los medallones de las enjutas, de abultado follaje, con grandes lazos formados de bandas con flocaduras en los extremos, y los bustos al medio de San Pedro en el medallón de la izquierda del espectador, y San Pablo en el de la derecha.

No otra es con verdad, la forma, lector, en que se ofrece aquel templo á nuestras miradas, proclamando todo él por eficaz manera la desdichada suerte que le cupo desde sus comienzos. En vano será que demandes allí aquel sentimiento de unidad en que debió buscar inspiración primitiva; ejemplo triste de desmayos sin cuento, á partir de aquellos días en que el estilo ojival perseguía durante la XIV.<sup>a</sup> centuria la propiedad ambicionada, desentendiéndose de las lejanas tradiciones del estilo románico,—con singular elocuencia declara en su exterior, híbrido y descompuesto, con sus contrafuertes sin terminar, sus hastiales distintos, su fachada pseudo-clásica, su torre labrada en épocas diferentes, la *Capilla de los Vélez*, y su ábside desordenado y oculto entre construcciones heterogéneas, ser á modo de muestrario ostensible de todas las manifestaciones de la arquitectura, desde el siglo xv, que es aquel cuya mano se siente dominar en el edificio, hasta casi los tiempos actuales, en los que á consecuencia del voraz incendio de 1854, era restaurada, según dijimos, la ojival *Portada de los Apóstoles*. Lástima grande que, sin disponer acaso de los caudales necesarios, destruyese en el primer tercio del siglo xiv el Obispo Peñarredonda la *Mezquita-Aljama*, para dar principio á la construcción de un templo que no había nunca de verse totalmente terminado, y en cuya descompuesta fábrica aparecen como oscurecidas las brillantes manifestaciones de la *Capilla de los Junterones*, la *citada de los Vélez*, tampoco



concluída, y la de la *Puerta de los Apóstoles*, que no logró por su parte mayor fortuna, por más que el rosetón, hoy desornado á consecuencia del terrible incendio citado arriba, fuese como una de las cosas más notables de aquella iglesia considerado (1).

(1) Así á lo menos parece deducirse del testimonio del doctoral La Riva, quien entre las cosas de más mérito en la *Catedral*, cita «la ventana redonda y con calados sobre la puerta de los Apóstoles», entre las siguientes: «El Descendimiento de N. S. en nogal, bajo-relieve que hay en la Cajonería de la Sacristía, frente de la puerta... Las Capillas de Junterones y los Vélez, la Ventana redonda y con calados sobre la puerta de los Apóstoles. La cadena de piedra que tiene por fuera dicha capilla de los Vélez. La estatua sepulcral del Sr. Deán Mata. Nuestra Señora de las Lágrimas. Dos cuadros de Jordán, Nacimiento y Adoración de los reyes, capilla de los Vélez. Los dos cuadros de pintura de Sansón y Sacrificio de Isaac ante la Capilla del Corpus, que son de Villacis, caballero de Murcia. Cuadro de pintura de Cristo á la columna, entre la capilla de San Bartolomé y la de las Lágrimas, que es del famoso Vila, y también el de San Andrés de dicha capilla de las Lágrimas parece suyo. Los Desposorios, capilla del Corpus, en tabla, aunque es copia tiene algún mérito, y el Sueño de San José á los pies de la Iglesia. La Cena de la capilla de Bartolomé Brián, junto á la de San Ildefonso. El Santo Cristo del Milagro, bajo el órgano de la nave de la epístola, y el San Francisco de la capilla de las Nieves. Dos pinturas de San Diego, capilla de San Estacio. El de San Juan Evangelista, Aula Capitular. El de San Lucas de los Vélez, pintado en Roma. San Bruno de la capilla de los SS. R.<sup>os</sup> Medios. Dos bustos de San Pedro y San Pablo, escultura de Roma, en la Concepción, trascoro. La escalera caracol de la Mezquita entrada del claustro. Las dos hojas, puerta de la Sacristía mayor» (Apuntes del Doctoral, Libro ms. de Apuntes del Sr. Berenguer, págs. 108 y 109).



## CAPÍTULO XI

La Catedral: Interior — La Capilla Mayor: El Coro: Las verjas: [La urna de las entrañas de Alfonso X — La Capilla de los Junterones — La Capilla de los Vélez — La Cajonería — Otras memorias de la Catedral — El Seminario de San Fulgencio — El Palacio Episcopal — Baños árabes de la calle de Madre de Dios — El Contraste — El Museo Provincial — La lápida arábiga de la supuesta poetisa Fátima — El Palacio del Marqués de Pinares — El monumento á los murcianos ilustres — Otras memorias

**D**ESTIERRA, lector, los pensamientos tristes que bajo el cielo azul y sonriente de la morisca Murcia, te habrán inoportunos asaltado ante el exterior desordenado aspecto de aquella santa y celebrada iglesia; no te dejes ganar por el desmayo mismo que esterilizó á deshora sin duda los nobilísimos esfuerzos de los prelados que acometieron la empresa de la nueva fábrica, y ponte con nosotros á trasponer los umbrales de la Catedral, con